

el panorama general de los mosaicos en la zona, resaltando la pronta romanización que dichos pavimentos testimonian. Se marcan las tres fases en el desarrollo de la mosaística y las características de cada una de ellas y, por último, se hace un estudio comparativo con las zonas geográficas más próximas (valle del Ródano, Suiza, etc.), y, evidentemente, con la producción italiana. Se constata así la escasa influencia de los próximos centros del Ródano y la temprana asimilación de modelos y esquemas de la parte norte de Italia, así como la progresiva sustitución en el mercado de las producciones de los talleres de la Narbonense por los del Ródano.

El resultado de conjunto es satisfactorio, sobre todo si tenemos en cuenta la finalidad de la serie. El papel que ésta cumple es básico a la hora de pensar en iniciar cualquier tipo de estudio más profundo sobre un aspecto determinado de la mosaística o para definir las características fundamentales de los diversos talleres o escuelas musivarias en la Gallia.

La obra se completa con unos índices topográficos, de figuras en el texto, de concordancias y noticias eliminadas del *Inventario...*, que, junto a la buena presentación a que nos tiene acostumbrados esta serie, hacen el trabajo mucho más manejable.—M. TORRES.

MAYET, F., *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, 1, Paris, 1975, 191 pp., LXXXIV láms., 11 mapas.

Este libro viene a llenar un vacío en los estudios cerámicos de la Península asumiendo realizar una síntesis de toda una producción de la que hasta ahora únicamente se habían publicado hallazgos sueltos o de excavación sin que llegasen a ser realmente útiles al no estar dentro de un contexto general.

La obra se articula en cuatro partes o libros, siendo el primero de planteamiento del estado de la cuestión y definiciones, cosa ésta necesaria a pesar de que siempre quedará incompleta dado que esta cerámica se resiste a ello. A destacar la tabla (p. 8) de decoraciones con su denominación en seis idiomas, lo que supondrá una unificación del todo punto necesaria en trabajos futuros evitando así el riesgo de una multiterminología equívoca que retrasaría el avance de la investigación.

El segundo libro, catálogo y tipología, constituye el bloque más sólido de la obra. En base a 657 piezas, casi todas ellas completas, se establecen 53 formas diferentes, bien definidas y con un criterio que resultará fácil de manejar a los que consulten esta obra con ánimo clasificador. A continuación de la definición de cada forma se dan los ejemplares que de ella se conocen con su descripción y referencias, numerados según el catálogo general que coincide con el de las láminas, con lo que en cualquier momento se puede uno hacer a la idea de cómo es esa forma y de todas las posibles variantes que pueden presentarse. Únicamente tenemos que añadir algo a la forma LII, una jarrita con colador y pitorro, posiblemente para uso de cocina recibiendo el aceite usado (aunque en el texto se piense en tetera, p. 113) y de la que se afirma en diversos lugares (pp. 113 y 144) que no existe paralelo en sigillata, producto original de las paredes finas de Mérida, cuando era ya una forma conocida de la sigillata norafricana, forma Hayes 126 (HAYES, *Late Roman Pottery*, Londres, 1972) y de la que existe algún ejemplar en la Península (BSAA, XLV, 1979, p. 112, n.º 80), afirmación que por otra parte nos extraña ya que ella misma cita a Hayes en nota 32 de p. 147.

Interesantes son también los ejemplares de p. f. que están directamente vinculados a producciones de sigillata, como los decorados a molde de Beja (p. 119, publicados

anteriormente por COMFORT, *Roman ceramics in Spain. An exploratory visit*, AEArc., XXXIV, 1961, p. 9, figs. 3-7) o los cuatro fragmentos de forma 27 (p. 144). Estos «contactos» entre producciones pueden llegar a ser muy reveladores cuando se conozcan más ejemplares.

Por último, el libro III, basado en mapas de distribución de formas, trata de los centros de producción, cuya localización, a falta de hallazgos de hornos, está hecha en base a los citados mapas. No entramos en lo que toca a los talleres itálicos, pero nos parece arriesgado lo que se afirma de los talleres hispánicos. En primer lugar hay que hacer una matización a los mapas y es que los hallazgos que reflejan corresponden a los Museos visitados (citados en p. IX), o, mejor dicho, las zonas en blanco son las no visitadas. Cierto es que en esas zonas hay menor abundancia de vasos de paredes finas, pero quizás las conclusiones se pudieran ver en algo afectadas por ello. En segundo lugar, si bien parece lógico que exista algún taller en la cuenca baja del Guadalquivir, de momento, y sin negar que pudiera existir, carece de todo fundamento situar una fábrica en Mérida, a pesar de que fuese la capital de la Lusitania. Hallazgos posteriores han puesto en evidencia que la sigillata hispánica que la autora consideraba procedente de allí (*A propos de deux potiers de Merida: Valerius Paternus et Lapillus*, Mel. Casa de Velázquez, 6, 1970, pp. 5-41) se fabricó en un sitio tan lejano como el valle del Najerilla (GARABITO, T., *Los alfares riojanos. Producción y comercialización*, BPH, XVI, Madrid, 1978, pp. 317-319). Y no es válido el argumento de la abundancia de materiales en este lugar, más bien achacable a la callada labor de años de don José Álvarez Sáez de Buruaga y sus colaboradores. Por esta misma regla Belo o cualquier otro yacimiento importante (como ella misma comenta en p. 155) podría ser considerado productor de las cerámicas que en él se encuentren. Aunque sea poner las cosas un poco más difíciles para los que tienen intereses secundarios en la cerámica, es necesario tener evidencias mayores o el hallazgo de hornos, como el de Braga (citado en p. 145, no incluido en el estudio) o el de Melgar de Tera, Zamora (MARTÍN VALLS, R., DELIBES, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, pp. 426-427) para poder sacar partido a todas las conclusiones que se pueden derivar del conocimiento de un centro productor.

La última parte de este libro III está dedicada al viejo tema de los «barros saguntinos», que en esta ocasión se identifican con las paredes finas, sin que, por la naturaleza del tema, se pueda dar por cerrado el debate, cosa que por otra parte tampoco tiene excesiva importancia en comparación a la problemática actual con la que nos enfrentamos en cerámica.

Finalmente hay que señalar la base sobre la que se ha elaborado este volumen: la visita a los Museos. En todos ellos duermen materiales aún sin estudiar y que, a pesar de lo molesto que pueda ser el revisar excavaciones antiguas, cuando las hay, pueden servir de base a la elaboración de estudios como el que nos ocupa, primera piedra en el conocimiento de los vasos de paredes finas.—J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ.

GARABITO GOMEZ, Tomás, *Los Alfares Romanos Riojanos: Producción y Comercialización* [Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI]. 645 pp., 129 figs., 67 tables, 102 plates, Madrid, 1978, 4.800 pts.

It is an honor to be invited to comment upon this important work, but what can an American appropriately say of a book which is already a *vade mecum* to readers of